



# Villalobos

## LA CARA OCULTA DEL TECHNO

Por Manuel Yáñez Murillo.

**Como parte de su sección SANFIC Música, nuestro festival exhibirá mañana y el sábado este documental de uno de los realizadores más elogiados del cine alemán actual, Romuald Karmakar (Wiesbaden, 1965). Estrenado en la sección Horizontes del Festival de Venecia 2009, el film cierra una trilogía del cineasta en torno a la música electrónica, y se centra en el exitoso DJ chileno radicado en Alemania, Ricardo Villalobos. En este texto, el destacado periodista y crítico Manu Yáñez aborda la particular y fascinante mezcla de complejidad y ligereza que el director germano alcanza en este trabajo.**

Como si se tratara de un combate de boxeo intelectual, **Villalobos** es una película construida a partir del choque entre dos creadores comprometidos con la idea del arte como lenguaje en continua evolución. Los púgiles en cuestión son el cineasta alemán Romuald Karmakar y el DJ chileno-alemán Ricardo Villalobos. A un lado del ring, Villalobos llena la pantalla: es el portavoz autoconsciente de la subcultura que rodea a la música electrónica, un universo proclive al hedonismo y al exhibicionismo. En el otro extremo del cuadrilátero, Karmakar se oculta tras el objetivo de su cámara: es el cineasta humilde, detallista e infatigable, el encargado de poner en imágenes una certera reflexión sobre la naturaleza porosa del arte, siempre permeable a los ecos del presente y la Historia.

Antes de abordar en detalle el filme, cabe advertir que **Villalobos** es el tercer capítulo de una trilogía documental que Karmakar ha dedicado a la música electrónica. En la primera parte, **196 bmp**, el cineasta retrató la edición de 2002 de la Berlin Love Parade, mientras en el segundo episodio, **Between the Devil and the Wide Blue Sea**, de 2005, ofreció una apasionante panorámica (a golpe de planos secuencia, pulsiones rítmicas y rituales sudorosos) de los diferentes subgéneros englobados en la escena electrónica austriaco-germana.

Y así llegamos a **Villalobos**, película en la que el director alemán intenta desentrañar, con su afilada cámara-bisturí, el modo en que dialogan la dimensión sensorial y el componente intelectual latente en la música electrónica. Para ello, Karmakar se sumerge en el universo multidisciplinar de Ricardo Villalobos, que además de ser uno de los referentes mundiales del techno, se revela como un connoisseur de la música clásica y un apasionado de los movimientos de vanguardia. De hecho, el ideario musical de Villalobos evoca de forma recurrente los conceptos de artesanía y tradición, asociados a una cierta idea de pureza heredada. Así, a lo largo del documental, el DJ va adquiriendo el aura de una figura titánica y anacrónica: un alquimista de la perfección sonora que navega por el océano hipnótico, lisérgico y frívolo del clubbing.

Por su parte, Karmakar organiza el material filmado de un modo elemental: la película está dividida en tres bloques que remiten a los procesos de selección de material, (re)mezcla e interpretación musical. Reducido a su

esencia, el documental resigue el patrón de un programa gastronómico, de la presentación de las materias primas (la selección y descarte de bases electrónicas) a la ornamentación del plato (las sesiones en varios de los templos mundiales del techno: el Berghain de Berlín, el Privilege de Ibiza y el Festival Sonar de Barcelona).

Esta estructura permite al cineasta ir sofisticando progresivamente su propuesta formal. Una vez expuesta la "selección", una larga secuencia en un club berlinés se ocupa de la deconstrucción del entramado rítmico y melódico de la "remezcla". Mientras la cámara bascula entre la figura totémica del DJ y los movimientos del público, la banda de sonido captura, literalmente, el trabajo de Villalobos sobre los platos. Con esta pirueta audio/visual, Karmakar pone de manifiesto el contraste entre la pieza mezclada (la que baila el público) y la pieza in progress (la que el DJ manipula y escucha a través de sus audífonos), dibujando por el camino un vertiginoso baile de desfases y sincronías. A la postre, se trata de una puerta abierta al backstage sonoro, a los mecanismos ocultos del proceso de creación.

Aunque el clímax del filme acontece cuando Villalobos, sentado en su estudio, ofrece su perfil más vanguardista, materializado en el uso de los modular systems, unos módulos digitales que permiten generar una amplia gama de sonidos mediante la distorsión de un impulso rítmico. El músico muestra orgulloso su panel de módulos, interconectados mediante una tupida red de cables: un universo orgánico de ondas sonoras cuyo funcionamiento, según revela el DJ, termina escapando al control del creador. El azar se hace lugar incluso en el seno ultra-tecnificado de la música electrónica.

Karmakar, fascinado, filma la secuencia como si se tratara de un enigmático diálogo entre artista e instrumento. En un momento determinado, el director comenta que la fisonomía industrial de los módulos le recuerda a **Metrópolis** de Fritz Lang. Y es que la poderosa dialéctica conceptual y plástica que ponen en juego hombre (Villalobos) y máquina (el sistema modular) remite tanto a los encontronazos de Dave y Hal 9000 en 2001: **Una odisea del espacio** de Kubrick, como a la resistencia que opone el membrillero a Antonio López en **El sol del membrillo** de Víctor Erice; pasando por los diálogos táctiles que mantienen Godard y las imágenes de **Passion** en **Scénario du film 'Passion'**.

Para terminar, cabe reconocer el mérito de Karmakar a la hora de elaborar un filme capaz de aunar complejidad y ligereza. En este sentido, la riqueza estética y la densidad teórica de **Villalobos**, la película, conviven plácidamente con la evanescente superficie de la música electrónica. En conjunto, una lección fílmico-musical a tener muy en cuenta.

**Villalobos (Alemania, 2009).**

**Director: Romuald Karmakar.**

**Duración: 110 minutos.**

Se exhibe mañana miércoles 18 a las 23:00 horas y el sábado 21 a las 00:30 horas, ambas funciones en la Sala 3 de CineHoyts La Reina.

\*Nacido en Santiago de Chile en 1980 pero residente en Barcelona desde los dos años, Manu Yáñez es periodista y crítico de cine, destacando como redactor en medios como Letras de Cine y revistas virtuales como Tren de Sombras, Mabuse y Rouge; además es colaborador de la revista Fotogramas -para la cual en los últimos años ha cubierto los festivales de Cannes y Venecia- y forma parte del staff de Cahiers du Cinéma España. El presente texto, así como el fotomontaje que lo acompaña, es una nueva edición del publicado originalmente en la revista "Transit: Cine y otros desvíos" (<http://cinetransit.com>).